

REFLEXIONES ETNOLOGICAS

ACERCA DE LA PLACA ALADA

DE LA

ARQUEOLOGIA VENEZOLANA

Jacqueline Clarac de Briceño *

"Pasemos ahora del jardín zoológico de la realidad al jardín cuya fauna no es de leones sino de esfinges y de grifos y de centauros. La población de este segundo jardín debería exceder a la del primero, ya que un monstruo no es otra cosa que una combinación de elementos de seres reales y que las posibilidades del arte combinatorio lindan con lo infinito"...

Jorge Luis Borges

En la tradición arqueológica venezolana la **placa alada** -objeto que se encuentra en grandes cantidades en la región andina, especialmente en la Cordillera de Mérida- ha sido llamada "**pectoral**" o "**pendiente**" "**en alas de murciélago**". Así se refieren a ese objeto por ejemplo **Cruxent y Rouse** (1958), **Wagner** (1967, 1980, 1988), **Perera** (1977, 1979), **Delgado** (1987) entre otros. Este nombre se

debería aparentemente a una interpretación visual reciente de la forma del mismo así como a su identificación con un objeto similar que correspondería en Costa Rica a un antiguo "**culto al murciélago**". Dice incluso Delia Delgado (1987 a), refiriéndose a las sociedades en las cuales se habría producido (fabricado):

"Las dimensiones de estos pectorales

* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez" - Universidad de los Andes - Mérida - Venezuela.

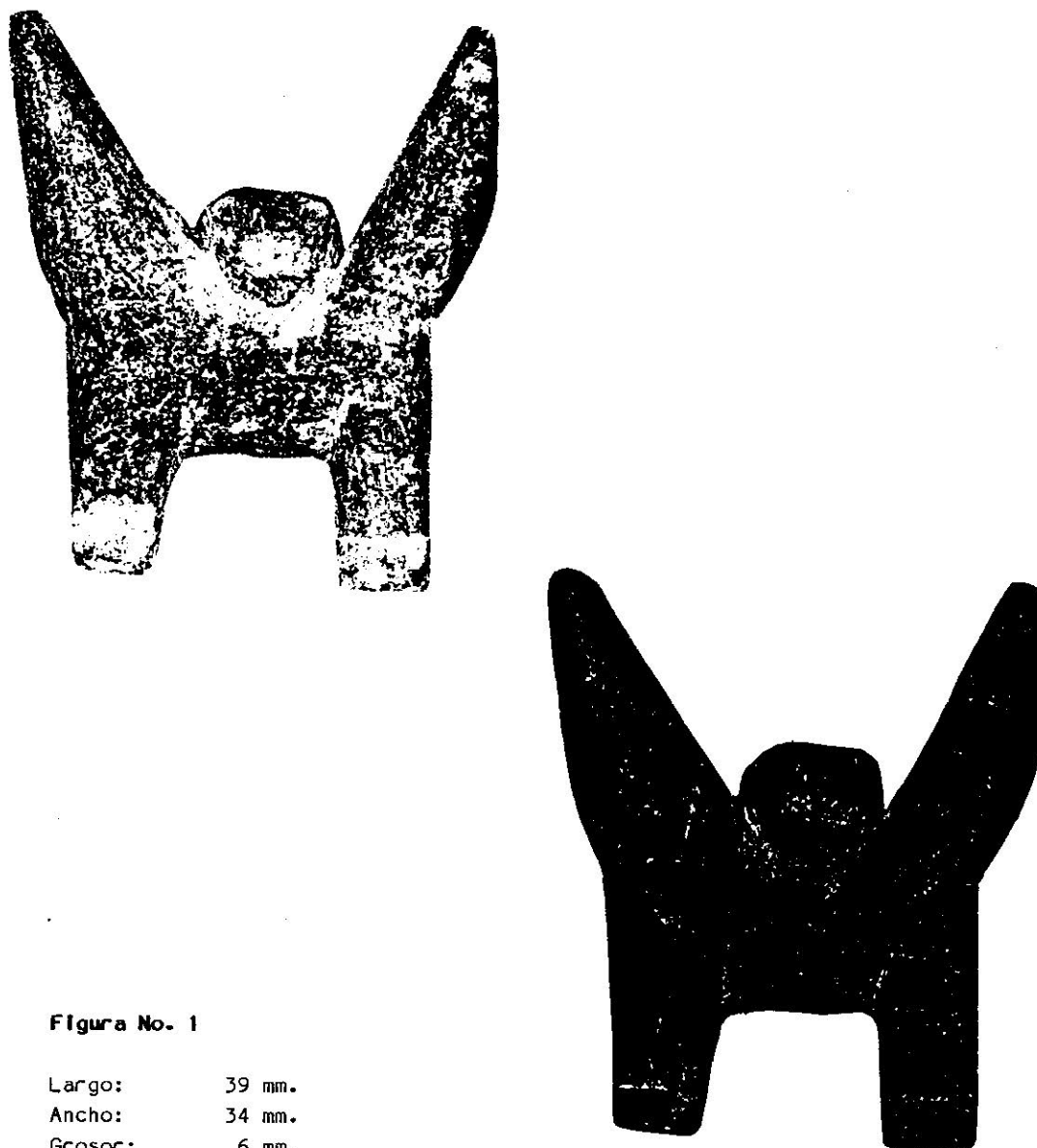


Figura No. 1

Largo: 39 mm.
Ancho: 34 mm.
Grosor: 6 mm.
Material: Ife
Procedencia: Alto de Niquitao
Niquitao - Trujillo
No. Reg. Museo Arqueológico - ULA: 443

varían considerablemente, presentando en algunos casos orificios para la sujeción. Detrás de las formas como se objetivan las relaciones hombre-naturaleza encontramos elementos sustanciales de la vida social. Es posible que el culto al murciélago, propio de las sociedades cacicales, caracterizadas por relaciones sociales no igualitarias sino de rango y subordinación, hubiera permitido por medio de lo sagrado legitimar las desigualdades sociales a partir del culto oficial, el cual parece haberse desarrollado en contextos de carácter funerario, particularmente en grutas y cuevas utilizadas como cementerios".

En Mérida se han encontrado varios talleres de fabricación de dicho objeto (ver Niño, 1990) del cual existen numerosos ejemplares (así como, más numerosos aún, desechos de talla) en el Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, Mérida. La gran mayoría es tallada en roca metamórfica (serpentina sobre todo, también en pizarra y jadeita), algunos ejemplares son de concha, y existen referencias de objetos similares en "oro tumbaga", tanto en la **bibliografía arqueológica** (Wagner, 1988), **histórica** (Campo del Pozo, 1979) como **etnográfica**: Los campesinos merideños, quienes conocen generalmente el objeto bajo el nombre de "**águilas**", dicen que "*los indios las hacían también de oro y se echaban a las lagunas como ofrendas*". Habría también, según ellos, una muy famosa "águila de oro" enterrada por los indios en uno de los páramos.

Como ya lo he podido mostrar (Clarac, 1981 y 1985) el campesino ha conservado en Mérida muchos rasgos de la antigua cultura indígena. Ahora bien en mis trabajos etnográficos realizados entre ellos encontré la **referencia al murciélago sólo en relación a:**

1. El maitín y las brujas: Este árbol (llamado "matapalo" en otras regiones de Venezuela; se trata del *Ficus dendrocida*), que crece sobre otro árbol matando éste por "estrangulación", se reproduce gracias a que sus semillas son tragadas por los **murciélagos** y dejadas por éstos en árboles a través de sus excrementos. Una vez desarrollado e "instalado" definitivamente el maitín en el lugar del otro, sirve de morada a esos mamíferos voladores que tienen una especial predilección por él.

Está clara por consiguiente la relación "**maitín-murciélago**", observable en la naturaleza, y a la cual agrega el campesino, en su sistema representativo, las "**brujas**", ya que éstas, lo mismo que los murciélagos, son aficionadas a los maitines, donde "*bañan de noche*". Esta identificación "**murciélago-bruja**" no nos permite sin embargo saltar a una identificación "**murciélago-placas aladas**", ni encontrar una referencia a algún antiguo culto.

2. La otra referencia al murciélago ("**murciégalo**" como dicen a menudo en la zona rural merideña) es en relación con una aureola que se ve ciertas noches alrededor de la luna y que sería -siempre según el campesino- el **Arco Manaure (o Manare)**, "*el más bravo de todos los Arcos*", siendo **Arco** el nombre español del antiguo dios arco-iris de la Cordillera (Clarac, - 1981, 1985).

Cuando está Manaure "**enroscado**" **alrededor de la luna** (enroscado como una culebra, porque la culebra es uno de los principales animales míticos relacionados con el dios y la diosa-arco-iris, siendo esta última, además, identificada también como la luna), el campesino se guarda de salir de su casa porque el imprudente que se

atreve a ir a la calle ve de repente a Manaure "desprenderse de la luna y caer a la tierra como bola de fuego, o como cucuy, o como murciélago, que empieza a dar vueltas y vueltas alrededor de uno y no lo deja caminar..."

Esta referencia, lo mismo que la primera, no permite tampoco hablar de "un culto al murciélago", del cual no hemos encontrado ningún vestigio en la Cordillera, mientras que sigue el culto al dios-arco-iris (Arco y Arca) o dios-sol-páramo y diosa-luna-laguna, dioses que toman diversas formas para manifestarse siendo las más importantes la **culebra** (Luna, Laguna, Agua, Lluvia, Arco-iris Hembra), el **águila** (Sol-Páramo), el **caballo**, el **marrano** y, más recientemente (pues los mitos evolucionan con los nuevos elementos que les son aportados a través del tiempo) con la **trucha** (Ver Clarac, 1981). Estos últimos tres animales son evidentemente agregados míticos debidos a la llegada de los españoles a los Andes y a la importancia de la trucha en Mérida en el siglo XX.

Ya expliqué (1981) que la relación **Arco-caballo** ("Arco con cabeza de caballo") se debe al impacto terrorífico causado al indígena por ese monstruo "**español-caballo**" que invadió repentinamente su territorio a mitad del siglo XVI y que él no pudo identificar inmediatamente como dos seres separables; mitificó al caballo, el cual vino probablemente a sustituir al **venado** en la relación de éste con el sol, el páramo y el arco-iris. La relación **Arco-marrano** se debe a que Arco, en el fondo de los ríos, "*gruñe como marrano*" y "*ataca como marrano a las mujeres embarazadas*", relación que es posiblemente indo-hispana también, aunque ha podido existir en la época prehispánica con el báquiro.

Siendo en nuestro caso el murciélago una forma que toma un solo tipo de Arco (el "Manaure"), siendo

el Arco una antigua deidad cuyo símbolo mítico más importante es la culebra (representación femenina del agua, de la luna y de la fertilidad de la tierra y de las mujeres), o el águila (representación masculina del agua, del sol y del páramo fertilizante), siendo "águila" el nombre que da el campesino merideño en general a la placa alada, estamos más cerca de una posible relación entre murciélago y placa, pero en ningún caso podemos considerar ésta como la única posible, ni siquiera como la más importante. Aún menos nos permite hablar de un "culto": El campesino todavía rinde culto (como su antepasado indígena) a las lagunas y páramos, así como a las piedras sagradas, a los cuales lleva todavía ofrendas y hacía antes sacrificios de niños y animales, pero no lleva ofrendas a ningún animal si no es al cachicamo mítico ("**Cachicamo de Oro**"), que "excarba" a veces en las montañas, causando desastres, y al cual hay que llevar ofrendas para apaciguarlo (*).

Mucho más importantes también que el murciélago parecen ser los animales que han debido tener en el pasado una relación totémica con el hombre de la Cordillera según podemos encontrar en sus mitos y ritos actuales, como por ejemplo el oso, el mono, la iguana, el venado, etc. (trabajos etnográficos recientes del equipo de Etnología del Museo Arqueológico de la Universidad de los Andes, Mérida). El murciélago parecería tener un papel bastante insignificante en este rico sistema representativo.

Como escribe con razón la misma Delia Delgado (1987):

"La evidencia arqueológica es poco concluyente para dar cuenta de los contenidos simbólicos de la iconografía prehispánica. El dato arqueológico permite establecer los procesos técnicos de la ejecución de las formas, medir su consumo y distribu-

ción a partir de la múltiple reproducción de imágenes dentro de un espacio y contexto; incluso, dar testimonio del impacto simbólico de las relaciones hombre-naturaleza materializadas en sus múltiples representaciones de animales, afirmando el grado de desarrollo ceremonial de estas sociedades. Sin embargo, "leer" los contenidos simbólicos del signo que objetiva la relación hombre-naturaleza es difícil, entre otras cosas, porque los códigos o claves interpretativas de las ideas de los hombres del pasado rebasan la información que suministran los datos arqueológicos"

Ciertos campesinos, también merideños (zona de La Pedregosa, por ejemplo) interrogados acerca de la placa lítica alada, han dicho: "Es un hombre", refiriéndose ellos al "moján" (chamán andino).

Ahora bien, si observamos esta estatuilla en piedra tallada (Fig. 2) (del Museo de Ciencias Naturales de Caracas. La ficha indica: "Área de los Andes, Fecha indeterminada") podemos hacer las reflexiones siguientes:

1. Viendo esta estatuilla lítica no podríamos pensar en un animal, no podríamos pensar en el murciélago, pues es **bien evidente que tiene forma humana**; y por lo que conocemos ya de la antigua tradición andina, es muy probable que ella represente el personaje del "moján" (chamán andino) o el dios del páramo (de su antiguo nombre "Ches"), ya que hay de todos modos una estrecha relación entre ambos (el moján y el Ches).

2. Es bien notable el parecido de la parte superior del mismo objeto (brazos y cabeza), así como la parte central-superior (brazos y vientre) con las placas aladas: Estas constituyen, podemos decir, una prolongación de los brazos (con su misma forma),

con una reducción, al contrario, de la cabeza (pero guardando su misma forma, menos el penacho de plumas). Es una **estilización** que da **mayor énfasis a los brazos convertidos en alas**, lo que podemos considerar si pensamos en toda la carga simbólica que podemos asociar con dicha estilización -tan frecuente en nuestras antiguas sociedades del occidente de Venezuela, y particularmente en Mérida (Ver Fig. 2).

En efecto, recordaremos que, en la tradición todavía viva del campesino merideño, encontramos que: a) el moján "**vuela como águila**" cuando va al mundo de los espíritus", b) "**vuela como zamuro**" cuando va al mundo (laguna) de los muertos" (Ver Fig. 1).

¿Por qué "vuela" el moján a esos dos mundos?...

Porque va a buscar las almas de las personas que se han enfermado. Las almas, en efecto, "vuelan" a veces fuera del cuerpo, en ciertas enfermedades, pero sobre todo son "robadas" por espíritus o por "espantos" (espíritus inmundos, o muertos), ya que los enfermos se debilitan y son presas fáciles para éstos últimos, o se debilitan porque ya su alma ha empezado a ser "llevada" por ellos, lo que conduce a la muerte si no actúa el moján. Uno de los principales síntomas-consecuencias de esto son los que se encuentran en esa enfermedad llamada "Padrejón" o "Mal de Padre" (en el caso del varón) y "Mal de Madre" (en el caso de la mujer), que ya describí en el anexo de una obra anterior así como en el Cap. 6 de la primera parte de la misma (1981). Concierne ese órgano -ficticio para la concepción anatómica oficial, pero muy "real" en la concepción campesina -llamado "Pelota Padre" y "Pelota Madre". Dicho órgano se desplaza a veces, hacia arriba, desequilibrando así el cuerpo (ya que su puesto está "detrás del ombligo y un poquito más

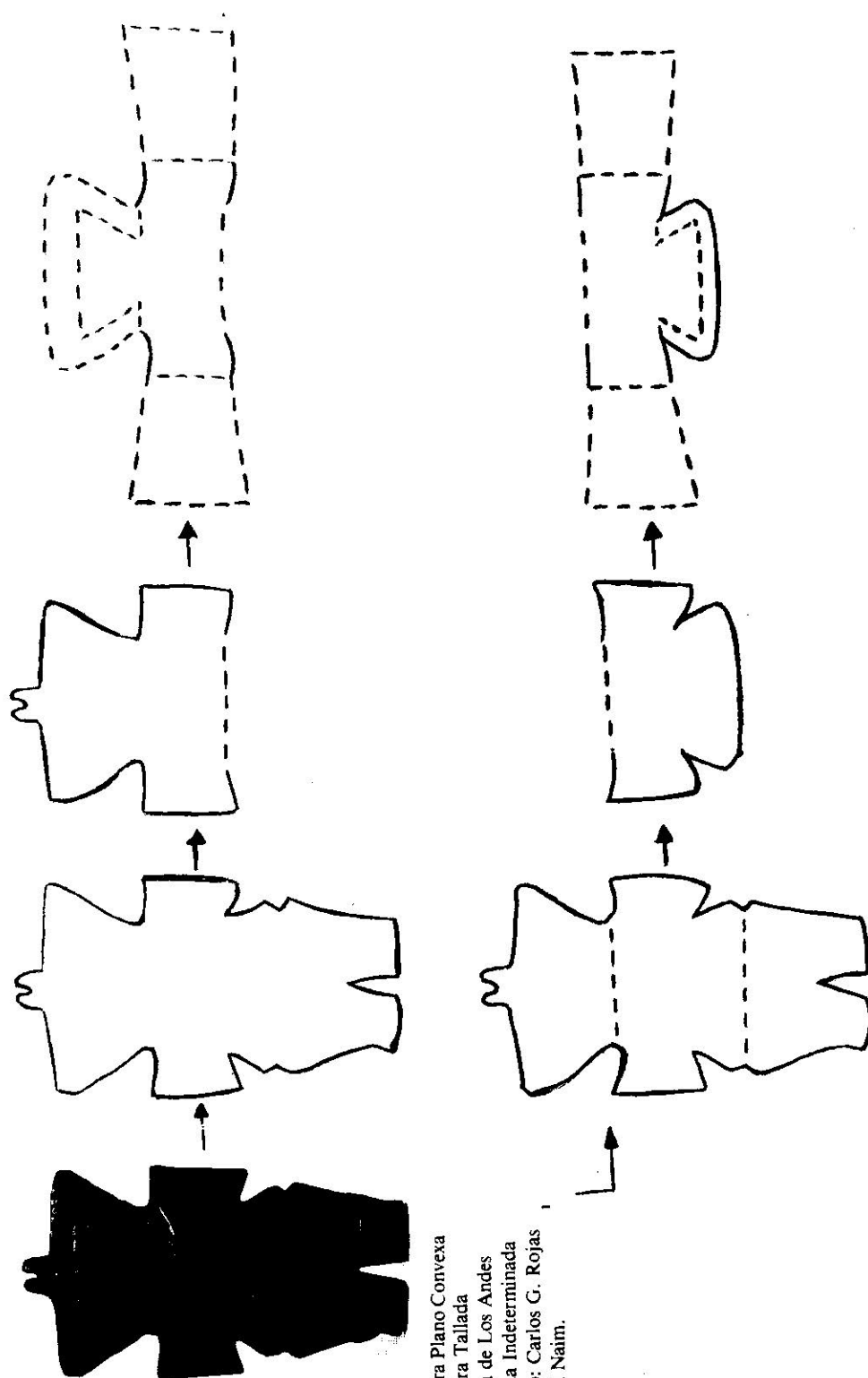


Figura Plano Convexa
 Piedra Tallada
 Area de Los Andes
 Fecha Indeterminada
 Foto: Carlos G. Rojas
 Abel Naim.

Figura No. 2

arriba"), y cuando llega a la garganta, muere la persona. Al subir la pelota, desplaza el alma hacia arriba también, terminando ésta por salir definitivamente, siempre "por arriba", "volando" luego al mundo de los muertos (o "laguna de los muertos").

Para impedir la pérdida definitiva del alma (muerte) hay no sólo las tradicionales recetas de bebedizos, cataplasmas y reconstituyente, sino el recurso al moján, muy difícil hoy en día, pues quedan ya muy pocos mojanos que sepan "volar a buscar el alma" o "llamar el alma para que regrese del mundo de los espíritus (o de los muertos)", lo que él hace entrando en trance en el primer caso, o llamando a la persona por su nombre en voz muy alta, y "de una manera especial", en el segundo (ver **Rangel y Clarac**, 1988, 9-10).

Existe también el recurso al objeto simbólico, que se cuelga sobre el pecho (para prevenir la salida del alma) o que hoy se ofrece como "**milagrito**" a la tumba de algún "muerto milagroso" (en Mérida: Jacinto Plaza, Machera o el Soldado) pues éstos protegen contra los muertos-espantos, que se llevan las almas de los enfermos. Este es el objeto, hecho de plomo, que venden "los indios" en los mercados populares, conjuntamente con otros "milagritos" que representan partes del cuerpo (ojos, o pierna, o brazo...):



Como se puede observar, la forma es muy similar a la forma de las placas aladas arqueológicas. El objeto prehispánico, mucho mayor de tamaño, no se utilizaba sólo como "pectoral" (o "pendiente") sino que se pondría también en altares, según la tradición, o se depositaría en cuevas. Muchos de ellos, en efecto, no presentan perforación.

En cuanto a la "**Laguna de los muertos**" adonde vuelan las almas y adonde las tienen que ir a buscar los mojanos, volando también (en este caso como **zamuros**), suponemos que podría ser la misma que la del **vuelo mítico colectivo anual de los zamuros**, situada en un páramo andino (aparentemente mítico también, por las numerosas contradicciones encontradas en cuanto a su situación exacta durante el trabajo etnográfico), laguna donde, según el decir general, "**van los zamuros para cambiar el pico y sacrificar uno de ellos**". (**)

En conclusión por el momento podríamos decir que este interesante objeto de nuestra arqueología (que se consigue también en Colombia, Costa Rica y Panamá) tiene **múltiples contenidos simbólicos** cuyos elementos se encuentran en **múltiples posibilidades combinatorias**, algunas de las cuales han sobrevivido hasta nuestros días a través del campesinado meridiano y la cultura popular andina, lo que nos facilita la aproximación etnológica a su análisis e interpretación.

NOTAS Y BIBLIOGRAFIA.

(*) El "**Cachicamo de Oro**" está "excavando" actualmente -1991- en la zona de Lagunillas de Mérida, y no se ha parado a pesar de las ofrendas que se le han llevado, lo que preocupa a los campesinos de la zona.

(**) Ver también **PERRIN, M.:** "L'animal à bonne distance", en *Des Animaux et des Hommes*, varios autores, J. Hainard y R. Kaehr, Neuchâtel, 1987, pp. 53-62.

. **ALVARADO, Lisandro:** Objetos prehistóricos de

Venezuela, en Rev. Técnica del Min. de O.P., Caracas, 1912, año 2, No. 18.

. **BRICEÑO IRRAGORY, M.:** Ornamentos fúnebres de los aborígenes del Occidente de Venezuela, Caracas, 1928.

. **BORGES, Jorge Luis:** Manual de zoología fantástica, F.C.E., México, 1980.

. **CAMPO DEL POZO, Francisco:** Los Agustinos en la Evangelización de Venezuela, Edit. Arte, Caracas, 1979.

. **CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline:**

a- Dioses en Exilio (Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida), FUNDARTE, Col. Ensayos, Caracas, 1981.

b- La persistencia de los dioses, Ed. Bicentenario, Universidad de los Andes, C.P., Mérida, 1985.

c- "Consideraciones atnográficas y etnológicas alrededor del sitio de La Pedregosa Alta", en Boletín Antropológico, Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, enero 1989, Número Especial.

d- "El contexto arqueológico y etnológico del sitio La Pedregosa Alta" en ... (Id., 11-135).

. **DELGADO, Della:**

a- "El Reino Animal en la Arqueología Antigua de Venezuela", en Lecturas del Arte Nacional, Publ. de G.A.N. y B.I.V., Caracas, 1987.

b- "Amuletos, talismanes y abalorios en los cacicazgos antiguos de Venezuela", en Idem, 1987.

c- Seis ensayos sobre estética prehispánica en Venezuela, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1989.

. **CRUXENT, J.M. e I. ROUSE:** Arqueología Venezolana, Trad. de E. Wagner, Inst. Venezolano de Inv. Cient., Caracas, 1958.

. **ERNST, Adolf:** Apuntes para la etnografía precolombina de la Cordillera de Mérida, en Bol. de Min. de O.P., Caracas, 1981, No. 68.

. **KIDDER, Alfred, II:** Archaeology of Northwestern Venezuela, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard Univ., Cambridge, Mass., 1944, vol. 26, No. 1.

. **MASON, J. Alden:** Archaeology of Santa Marta, Colombia: The Tairona Culture, Field Museum of Nat. Hist., Anthropological Series, Chicago, 1936, vol. 20, Nos. 2 y 3.

. **NIÑO, Antonio:** "Presencia de talleres de Placas Aladas en la Cuenca Alta del Chama, Cordillera Andina de Mérida", en Boletín Antropológico, Museo Arqueológico, Universidad de los Andes, Mérida, oct-dic. 1990, No. 20, 36-47.

. **PALACIOS PRU, Ernesto:** "Estudios al microscopio de luz y al microscopio electrónico de las muestras arqueológicas MR-104," 1991, en este número.

. **PERERA, Miguel Angel:**

a- El estudio de las Placas Líticas del Occidente de Venezuela. Algunas proposiciones para el análisis de un Objeto Cultural, Fac. de Ciencias Econ. y Soc. U.C.V., Caracas, 1977.

b- Arqueología y litometría de las Placas Líticas Aladas del Occidente de Venezuela, Id., 1979.

. **RANGEL, F. Y CLARAC, J.:** "El culto a las Piedras en la Cordillera de Mérida", en Boletín Antropológico, Museo Arqueológico, Univ. de los Andes, Mérida, junio-dic., 1988, No. 15, 5-18.

. **VELLARD, Jean:** Contribution à l'Archéologie des Andes Vénézuéliennes (Première Note), en Journal de la Société des Américanistes, Paris, 1938, 30, 1, 115-128.

. **WAGNER, Erika:**

a- "Patrones Culturales de los Andes Venezolanos", en Acta Científica Venezolana, 1967, 18 (1), 5-8.

b- "La Prehistoria de Mucuchíes", Universidad Católica Andrés Bello, Inst. de Inv. Hist.,

Caracas, 1980.

C- La Prehistoria y Etnohistoria del área de Carache en el Occidente Venezolano, Publicación de la Universidad de los Andes, Col. Bicentenario, Mérida, 1988.

RESUMEN.

Reflexiones etnológicas acerca del objeto arqueológico conocido hasta ahora como **"pectoral en alas de murciélago"**, del cual se descubrieron varios talleres en la Cordillera de Mérida.

Se discute la asociación -hecha por los arqueólogos- de dicho objeto con el murciélago, mostrando las distintas interpretaciones posibles del mismo, gracias a las representaciones simbólicas que permiten explicar su forma y función, a partir del sistema de creencias del campesino merideño.

ABSTRACT.

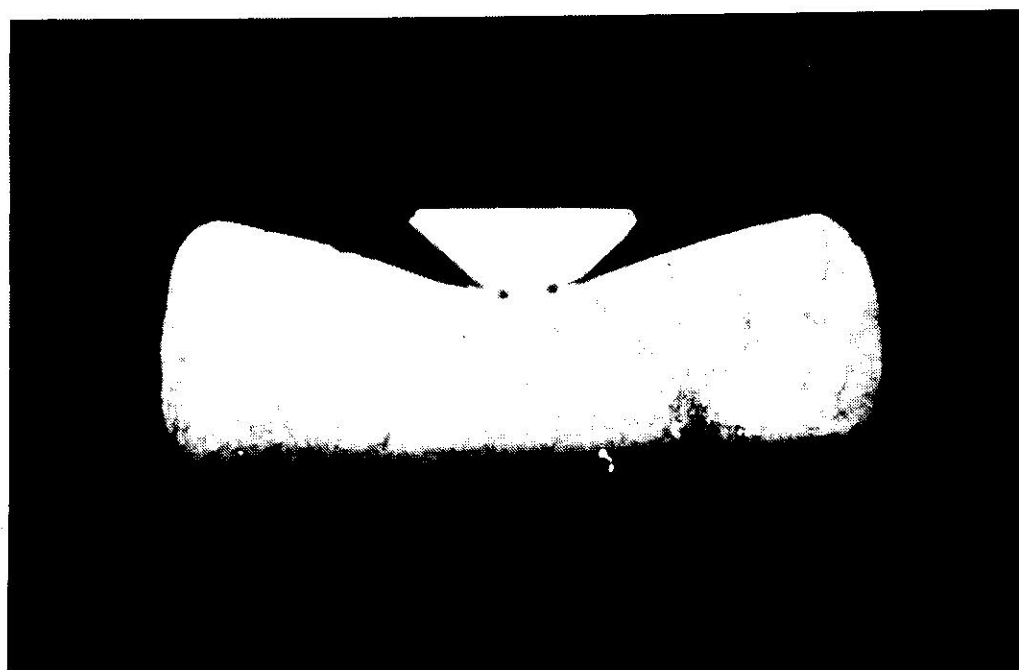
Ethnological reflexions on the archaeological object known up to now as "bat-wing pectoral"; several workshops that produced these objects have been discovered in the Cordillera de Mérida.

The association that archaeologists make of this object with the bat is discussed, and its different possible interpretations, in the light of symbolic representations within the belief system of the peasants of Mérida which can explain its shape and function, are pointed out.



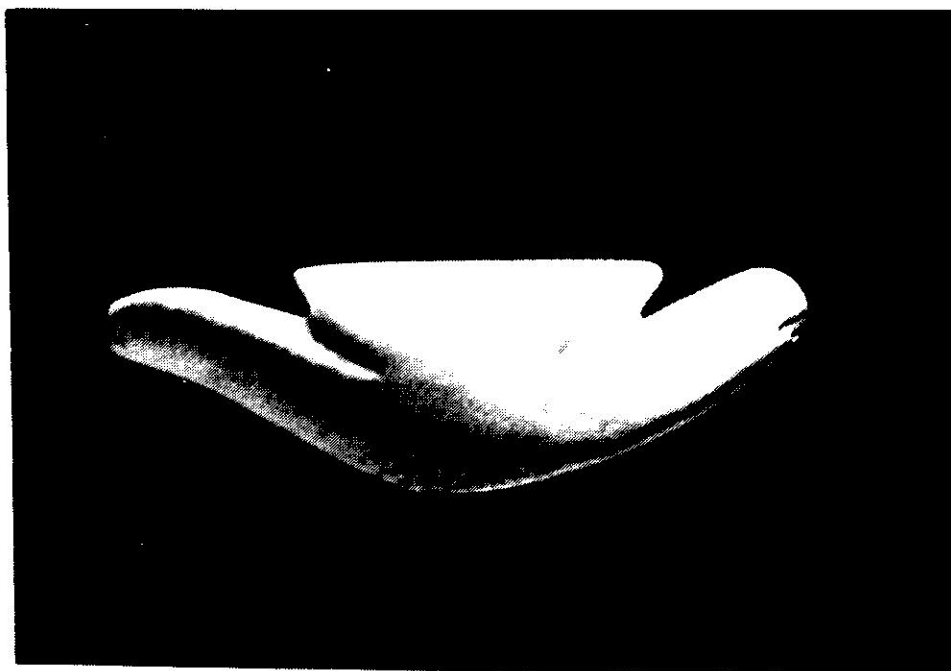
Largo: 146 mm.
Ancho: 45 mm.
Grosor: 2 mm.

Material: Iítico
Procedencia: Peña Colocada - Pueblo
Llano - Mérida
No. Reg. Museo Arqueológico - ULA: 311



Largo: 175 mm.
Ancho: 66 mm.
Grosor: 0,5 mm.

Material: Iítico
Procedencia: Los Tiestos
Betijoque - Trujillo
No. Reg. Museo Arqueológico - ULA: 540



Largo:	94 mm.	Procedencia:	Desconocida
Ancho:	31 mm.	Material:	Concha
Grosor:	14 mm.	No. Reg. Museo Arqueológico - ULA:	502



Largo:	85 mm.	Material:	lítico
Ancho:	26 mm.	Procedencia:	Laguna de la Reinoza
Grosor:	1 mm.		Escuque - Trujillo
		No. Reg. Museo Arqueológico - ULA:	319